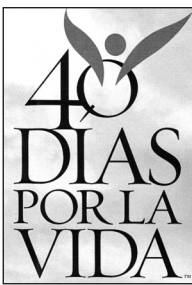


Los 40 Días por la Vida están por Iniciar

Desde el martes 23 de septiembre al domingo 2 de noviembre, 2014.

Todos los años la Diócesis de Sioux City se une a los 40 días de oración constante por el fin del aborto y organiza esta jornada de oración frente a la clínica abortista en 4409 Stone Ave. en la intersección entre Stone Ave y Gordon Dr., al lado de la gasolinera Casey's.

Esta cadena de oración se inaugura el martes 23 de Septiembre a las 7:00 pm, con predicación, testimonio, y oraciones frente a dicha clínica abortista. Dicha actividad concluye el 3 de noviembre con un compartir.



Únase a las 500 comunidades en todo el país ofreciendo al menos una hora de su tiempo para poder así cubrir todas las horas: mañana, tarde y noche de estos 40 días.

Todos juntos, Anglos e Hispanos podemos hacer una obra preciosa para Dios en rescate de aquellos hermanitos (as) nuestros (as) que son indefensos e inocentes, y no tienen fuerza ni voz para defenderse.

Para más información y para inscribirse, comuníquense con Fred Shellabarger (712)233-7532, fred@sdiocese.org, ó Ana Hidalgo 712-233-7536, anah@sdiocese.org.

La belleza del amor de Dios

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Qué hermoso es el amor de Dios! es la fuente de toda la creación. Dios literalmente nos llama a la existencia, y su amor nos mantiene en la existencia en cada momento. Por el amor de Dios, también nosotros podemos amar. Sólo "en Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17, 28). Todo lo que es bueno y noble en nuestra naturaleza humana refleja el amor de Dios.

Experimentamos todo lo que es bueno, verdadero y bello en esta vida como un reflejo de la bondad amorosa, la verdad y la belleza de Dios, y como una promesa de la vida futura. Nada nos hace sentir mejor que conocer profundamente que somos amados, y que mejor que en el corazón de nuestra familia y en los santos sacramentos. Qué hermoso, de hecho, es el amor de Dios!

En este sentido, nuestra fe es un romance. Dios está atrayendo nuestro corazón, para que le amemos a su vez. Por tantos medios, en el mundo y en la iglesia, Dios revela su amor infinito. Él quiere nuestro amor, no porque añada nada a Él, que ya es infinitamente perfecto, sino porque se suma a nosotros. Es por nuestro bien que lo amamos

- el bien, precisamente, de cumplir con el propósito para el cual fuimos creados (Catecismo de la Iglesia Católica, # 1). Dios nos hizo para amarlo.

Es la naturaleza del amor que quiere ser compartido y el amor de Dios, infinito y perfecto, quiere ser compartido tanto, que primero lo crea todo, y luego se encarna en Nuestro Señor Jesucristo. "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5, 8). "Este es el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4:10).

Entonces, ¿qué sucede cuando amamos a Dios a cambio?

En primer lugar, experimentamos contrición por nuestros pecados y el deseo de cambiar nuestra forma de vida. Deseamos estar más cerca de Dios al vivir más de acuerdo a su voluntad. Elegimos cada vez más obedecer los Diez Mandamientos, y buscamos más y más seguir y disfrutar de las Bienaventuranzas. Crecemos en santidad como "revestidos de Cristo" cada vez más profundamente.

En segundo lugar, porque amamos a Dios, queremos pasar tiempo con Él. Hacemos tiempo en nuestras ocupadas agendas para estar con Dios, en la lectura de la palabra de Dios en las Escrituras y para hacer oración todos los días. En los sacramentos, sentimos deseo de unión con Dios, vamos a la Santa Misa en donde se nos da en Comunión en la Santa Eucaristía para consumirlo y para ser adorado en el Santísimo Sacramento en la Custodia. Si no hemos sido bautizados, pedimos serlo. Sentimos contrición, nos confesamos.

En tercer lugar, entonces, el amor de Dios no puede ser separado de creer y vivir la fe como Iglesia "una, santa, católica y apostólica" (ver CIC # 160-65). Y en cuarto lugar,

si amamos a Dios, queremos también amar a nuestro prójimo. Cristo mismo nos ha dicho: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y toda tu mente ... y amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-39). Y para aquellos que muestran por sus frutos que su amor no es verdadero, él dirá: "Nunca os conocí. Apartate de mí!" (Mt 7:23).

El amor genuino al prójimo se parece a las cuatro virtudes cardinales: la justicia, la prudencia, la templanza y la fortaleza (ver CIC # 1805-9). En la justicia, le damos a nuestro prójimo lo que es debido, siempre balanceado entre la firmeza y la misericordia. Esta donación es libre y generosa, es un movimiento de la caridad divina en nosotros.

Desemboca en la "opción preferencial por los pobres", que debemos realizar nosotros mismos, en lo personal, no en primer lugar a través de los programas fiscales y gubernamentales. Esta misericordia templada es paciente y perdona, pero nunca es falsa misericordia del mundo de condonar el mal, o de pretender que las malas acciones no tienen consecuencias.

En la prudencia, identificamos correctamente lo que es el bien y el mal, y organizamos nuestra vida, tanto privada como social (incluyendo el derecho civil y penal), para promover lo que es bueno, y restringir y castigar lo malo.

En la templanza, aprendemos el auto-control de la práctica, la raíz de muchas virtudes sociales importantes. En la fortaleza, estamos dispuestos a "llevar las cargas de los otros" (Ga 6, 2), y a hacer sacrificios para otra gente de bien, y sobre todo actuar noblemente y virtuosamente en público para defender a los justos e indefensos. Todo esto se expresa profundamente los deseos de nuestra fe católica, y la realidad de la esperanza y el amor por los demás, a la imagen de Jesucristo.

Por último, recordamos que, mientras que el amor de Dios es perfecto, y el ideal de amor al que aspiramos en respuesta también es perfecto, sin embargo, en esta vida, no amamos a la perfección. Somos débiles y pecadores, incluso cuando hacemos nuestro mejor esfuerzo para amar a Dios y al prójimo como Cristo quiere.

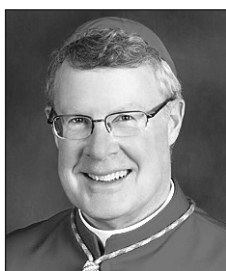
Reconociendo nuestra propia debilidad, nos volvemos una y otra vez a la misericordia perfecta de Dios en los santos sacramentos, y nos debemos hacer muy lentos para condenar a otro por la misma debilidad. No toleraremos las malas acciones, pero en misericordia pedimos a Dios.

Que nuestro Señor Jesucristo siempre llene sus vidas con gran misericordia y les deposite en sus Corazones encendido de las llamas de su amor perfecto!

Su hermano en Cristo,

+ R. Walker Nickless

Muy Reverendo R. Walker Nickless
Obispo de Sioux City



**EL PASTOR
ESCRIBE**

Obispo Walker
Nickless



La exaltación de la Santa Cruz

Tenemos dos días en el año en que honramos de manera especial la Cruz en la que Cristo murió para salvarnos de las garras del pecado y abrimos de nuevo el camino al cielo. Una es el Viernes Santo, el único día del año en que en la Iglesia entera no se celebra la Eucaristía (La Santa Misa), sino la "Liturgia de la Pasión del Señor." Hay un momento en que rendimos honor a una cruz o crucifijo, besándolo, tocándolo, o haciendo una reverencia. El 14 de septiembre la Iglesia también reflexiona sobre la Cruz de Cristo. Según la tradición esta remonta al año 320 cuando Elena, madre del emperador Constantino quien cesó la persecución a los cristianos, encontró la cruz en que murió Cristo. Muchos años después, un 14 de septiembre del año 628, la cruz se llevó en procesión de nuevo a Jerusalén al ser rescatada de un rey Persa que la raptó. Eventualmente se incluyó en el calendario litúrgico como "la Exaltación de la Santa Cruz," con la base bíblica: "Recuerden la serpiente que Moisés hizo levantar en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre" (Juan 3, 14).

¿Por qué exaltar la Cruz, si ella culmina la muerte de Cristo? San Pablo dice que la cruz era "escándalo" para Judíos, y "locura" para Griegos (cf. 1 Cor. 1, 23). Escándalo, porque era la pena de muerte más vergonzosa que se podía sufrir, el Mesías no podía morir, y de tal forma. Locura, porque solo un loco se dejaría matar así, pudiendo escaparse de tal tormento físico, moral, y espiritual. La cruz fue el instrumento por el cual Jesucristo quería dar la derrota total al demonio (cf. CIC 2864). Teólogos dicen que ni siquiera el mismo demonio se percató de la hora de la Redención, ante el horror de la cruz se percibía solo derrota. Pero la muerte de Cristo fue el momento de la victoria, y la cruz, como parte del designio de Dios se convirtió en el símbolo de la misma (cf. CIC 599). ¿Pero, rendirle honor a un objeto, es idolatría? Jesús en su divina humanidad transformaba lo que tocaba, la cruz fue incluso, completamente cubierta por la Sangre Preciosa de Cristo. Al cáliz y la patena les llamamos "vasos sagrados," porque en la Santa Misa contienen el Cuerpo y Sangre de Cristo, así se honra la cruz, no como a la Virgen María, ángeles y santos, pero en su contacto con la divinidad, esos objetos obtienen un grado especial ¿Por qué el cristianismo se enfoca tanto en duelo, dolor y sufrimiento si la Resurrección es lo que cuenta? Dice Jesús: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga." (Mt. 16,24). La Redención es el "Misterio Pascual" que incluye la Pasión, Muerte, Resurrección, y Ascensión de Cristo. Por tanto la Pasión es parte del conjunto de la victoria final (cf. CIC 638). Para el cristiano, el dolor y memoria de la cruz fortalece y da esperanza en nuestro dolor.

Jesús no vino a suprimir o explicar el sufrimiento, este es un misterio. El vino acompañar con su presencia y ejemplo, el dolor no tiene la última palabra sino que es la escalera al cielo (cf. CIC 2015). Jesús no nos salva por arte de magia, por su cruz comparte nuestro dolor solidariamente. No tengamos miedo, la cruz nos enriquece, el sufrimiento pasa, pero la madurez adquirida en el dolor se queda. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya. Quien acepta la cruz, se santifica, quien la rechaza, se amarga y se rebela.



**CAMINO DE
MISERICORDIA**

Ana
Hidalgo

Primera Santa Misa en Español

El pasado domingo 7 de septiembre, la comunidad hispana de Le Mars, tuvo su primera Santa Misa en español en el templo de St. James. El padre Brad Pelzel estará celebrando la Santa Misa todos los domingos a la 1:30 p.m. y estará oyendo confesiones media hora antes de la misma. Agradecemos a Dios por el P. Brad y por la bendición que Dios nos concede.



Esperanza, Alivio y Comprensión

Personal profesional con licencia le ayudara en:

- Consejería en grupos, individual y familiar
- Consejería matrimonial
- Consejería para padres solteros
- Servicios de adopción
- Consejos en maternidad

Catholic Charities

Diocese of Sioux City

1601 Military Rd., Sioux City, IA

712-252-4547



"Ayudando a personas con Fe desde 1943"

(Oficinas también en Fort Dodge, Algona, Carroll y Storm Lake)
Agencia y miembros de United Way